

# LA TERFUTIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 8 DE SETIEMBRE DE 1850.

N.º 114.



Siendo hoy la señora Rossi-Caccia la artista que tan justamente llama en Cádiz la atención de todos los dilectanti, creemos les agradará leer la biografía de esta eminente cantante, biografía que hemos extractado de la que el *Fomento* de Barcelona publicó en en uno de sus números del mes de noviembre del año 1847.

Es como sigue:

«Uno de los talentos que mas honra en el dia el arte musical, es indudablemente la esclacida cantatriz que vió la luz primera veinte y siete años ha en nuestro suelo, y que desde aquella época hasta la apertura del gran teatro del Liceo, permaneció separada de nosotros. Solo un acontecimiento tan célebre en los fastos de Barcelona podia devolvernos esta artista predilecta: la fama de cuyos triunfos llegaban de vez en cuando hasta nosotros, nos llenaba de orgullo, y nos hacia envidiar á los que tenian la dicha de admirarla y aplaudirla. Cada elogio que oíamos de la señora Rossi nos complacia, y los escritos que los literatos de Francia, Italia, Inglaterra, Holanda y Portugal la dedicaban, nos regocijaba, como satisfacen á un padre la relación de los adelantos de un hijo amado.

«Si justas y merecidas fueron las señaladas muestras de entusiasmo que despertó el talento artístico de la señora Rossi en cuantos teatros del estrangero ha aparecido, no menos justas y merecidas han sido las ovaciones que ha conseguido desde que pisa la escena del Liceo. Hoy cúmplenos añadir una hoja mas á su corona artística, trazando una reseña biográfica, basada en las noticias que

de algun tiempo á esta parte hemos ido recogiendo, y en los datos que nos ha ofrecido la prensa periódica de otros paises.

«El nacer poeta ó músico es hijo de la casualidad, así como lo es venir al mundo con rubios y rizados cabellos, ó bien con negros lazos. Hay ciertas cosas que las enseña el estudio, del mismo modo que existen otras que jamas se aprenden, aun cuando se continuara aquel con una perseverancia secular. Imaginaciones existen tan formales, que nunca han podido comprender el metro de un solo verso, y en cuyos oídos lo mismo suena el de ocho sílabas que el de arte mayor. No faltan otras personas que ignoran lo que es un desentono, una nota falsa, una frase inarmónica. ¿Tienen por ventura semejantes organizaciones, alguna ventaja sobre las demas? Por de pronto nos parece que el que no posea el sentimiento necesario para el ritmo, la melodía, la cadencia, no se afectará por el caos de las cosas y de las ideas. La moral y la lengua están cotidianamente hostiles en este siglo de contrastes.

«En oposicion á estas cabezas desorganizadas, hallamos otras personas cuyas fibras se dislocan á todo desgraciado contacto, y á quienes no late con tranquilidad el corazon, ni circula pausadamente la sangre por sus venas, hasta que ven cada cosa establecida en su sitio: ideas, razon, silencio y movimiento.

«El literato frances Arago, de quien tomamos algunas noticias biográficas de la señora Rossi, al hablar de la misma decia: que Paganini jamás pudo desafinar con su májico violín. A cada nota falsa creia recibir un pellizco. ¡Ay! ¡Cuántas veces no se hubiera abochornado y sentido enrojecérsele las narices en ciertos conciertos particulares y en

algunos teatros!... Rossini decía que hacia gestos y visages espantosos al oír un desentono. Duprez, Rubini, Roger, Audrant, Mario y la Grisi (añadía) saben bien dónde colocan sus notas, y á nosotros que tambien los hemos oído nos consta que prefieren no dar un sonido, á tenerlo que despedir algo dudoso.

«La señora Rossi-Caccia pertenece á la misma escuela: su elemento es el canto, su conversacion la música, y ya en su niñez trataba como el ruiseñor cuando gorgoja en la espesura, como la jóven cuando recuerda distraida algunos cantos que la estasiaron, y como cuando se oye el murmullo de la transitoria brisa entre las ramas.

«Los primeros profesores que instruyeron á la artista, cuyas huellas vamos siguiendo, fueron Mr. Naldi y Bordogui. Contaba apenas trece años, y ya era acogida con gran triunfo en un concierto que se dió en Paris, á beneficio de Mr. Beretoni. Aqui hubo transicion, tal vez desaliento, porque comunmente la muger es caprichosa, y hasta llega á cansarse del triunfo. La señora Rossi entró en los coros del teatro italiano de la misma capital... y no hay que admirarse de que se decidiera á ello, porque de esta clase se han elevado al apogeo de la gloria artistica, los célebres Rubini, Tamburini, Duprez, y otros varios. ¿Qué estrañeza, pues, que al cabo de dos años se la viese *debutar* en el teatro de la ópera cómica de Paris, desempeñando la parte de *prima donna* en la *Dama Blanca* del maestro Aubert?

«Desde entónces todos se preguntaban, si las notas argentinas y vibrantes como una armónica, salidas de la garganta de la cantatriz, serian de larga duracion. Ellas eran tan dulces, tan volátiles, tan suaves, que se debía creer en su fragilidad; pero fueron sucediéndose las óperas *Le pre aux Clercs*, *Jean de Paris*, *L'Eclair* y *Zampa*, y la usurpacion fué una conquista, que ninguna otra cantatriz se atrevió á disputarle. En aquel entónces empezaron los compositores de la época y los teatros de Paris á contar con la señora Rossi, como se cuenta con un tesoro; todos soñaban é inventaban creaciones para la misma: los *librettistas* y los músicos la proponian á las empresas, y forzoso fué pues ceder al torrente de la inteligencia.

«Doce creaciones en tres años, doce obras, doce triunfos colocaron á la señora Rossi, no como una de las esperanzas de la Francia, sino como una de sus glorias. Citarlas como las cita su biografo Mr. Aragó, es mostrar, como dice muy bien, la corona lirica de nuestra cantatriz. *Les pontons de Cadix*, *L'an mil*, *Le fidele berger*, *Piquillo*, *La figurante*, *The-rese*, *Le Scherifi*, *La symphonie* y *Zanetta*, unidas á las anteriores óperas, le adquirieron continuas y espléndidas ovaciones. Los parisienses recuerdan todavia el inmenso triunfo de *Margarita*: ellos conocian á la *virtuosa*, que se hizo apreciar y aplaudir ardentemente, como actriz que no se adelantaba fríamente, como otras, en el proscenio, para desarrollar sus carreras cromáticas y sus brillantes *fiorture*.

«Todavia hizo mas la señora Rossi: á su garganta debieron una sorprendente reaparicion varias óperas que yacian olvidadas á falta de buenas artistas que las interpretaran. Y así es que no se han borrado de la memoria de los admiradores de nuestra artista, las composiciones *Sarah*, *La double échelle*, *Có-simo* y *Le Luthier de Vienne*, en las cuales reemplazó de un modo admirable á la famosa *prima donna* madame Damoreau.

«En el vasto Paris, el nombre de la señora Rossi era generalmente pronunciado con pomposos elogios, y sin embargo, como toda reputacion es ambiciosa, la jóven artista quiso asegurarse si su talento era ó no de aquellos á los cuales la sola costumbre les tributa culto. Milan desvaneciò sus temores; y la parte de *Imogene* en el *Pirata*, con la que verificó su estreno en el gran teatro de la Scala, le valió una de aquellas ovaciones que forman época en la vida de un artista. Pero lo que despertó sin duda un entusiasmo *hosi-aniano* fué la *cavattina* de la *Norma*, que canto con un gusto y una pureza tal, que los poetas milaneses la celebraron con sus versos, mientras que el público entusiasmado sembraba de flores la escena en que trataba su sonora y argentina voz. La primera noche que la cantó tuvo que salir nueve veces á las tablas, y fué tanto lo que arrebató al público en aquella pieza, apesar de haberla oído años antes á las famosas artistas Malibran y Pasta, que el empresario Merelli la rogó, á peticion de la autoridad, que la cantase las

noches sucesivas, en lugar de uno de los actos del *Pirata*, como lo verificó en las del 25, 28 y 29 de noviembre, y el 1.º, 2 y 4 de diciembre de 1840.

«Restituida á Paris, en cuya capital la habían anteriormente escriturado por dos años, durante los cuales ademas de las óperas ya citadas, cantó con gran éxito *Le Dominó Noir*, *L'Ambassadrice*, *La Sirene*, y *La par du Diable*, tan pronto se hizo admirar en su parte dramática, sentimental y apasionada en ciertos papeles, como por lo ligera y coqueta en otros, empero siempre con una verdad tal en todos ellos, que se la citaba como modelo artístico.

«Terminó el tiempo de su empeño con el teatro de la ópera cómica, y la noticia de su marcha se recibió por sus admiradores como se recibe todo anuncio fatal. Resuelta nuestra cantatriz á dedicarse enteramente al canto italiano, pasó durante seis meses al real teatro de San Carlos de Lisboa, verificando su estreno con feliz éxito en aquella escena el 4 de octubre de 1843, con la *Anna Bolena* de Donizetti, á la que sucedió en el 22 del mismo mes y con igual fortuna, la *Norma*, que mereciendo ser ejecutada mas que ninguna otra ópera, la escogió la señora Rossi para su beneficio. Aquella noche el público le dió irrefragables muestras de sus simpatías, y la reina se dignó enviarle el título de cantante de cámara. Creciendo cada día mas y mas el aprecio que la profesaba el público, la misma empresa del teatro de San-Carlos le propuso una nueva escritura por el término de dos años. Seis veces se había puesto en escena con éxito desgraciado la *Soumbula* en el propio teatro, y parecia reservado á la señora Rossi el hacer billar y saborear las bellezas de la delicada obra de Bellini á los habitantes de Lisboa, los cuales la noche del 6 de diciembre del propio año la recibieron con generales aplausos. Iguales obtuvo el 10 de enero de 1844 en *Il Regente* de Mercadante, y el 26 de marzo en *Maria Stuard* de Donizetti, así como en las demas nuevas óperas *Virginia*, é *I Profughi di Praga*, aun cuando la música de estas dos no llenó todos los deseos.

«Desde Lisboa pasó á Oporto, en cuyo teatro se repitieron con iguales resultados las mismas óperas que en el de San Carlos, es-

coptuando la *Norma*, que produjo un entusiasmo tan decidido la noche del beneficio de la señora Rossi, que los abonados regalaron y colocaron en las sienes de la benemérita artista, sobre el mismo palco escénico, una corona de oro de exquisita labor, mientras que de los palcos y galerías le arrojaban multitud de ramilletes y poesías, y se despedían infinidad de blancas palomas. En el propio teatro fué aplaudidísima nuestra artista en la ejecución de varias piezas sueltas, tales como una hermosa ária del *Dominó Noir* de Aubert, dos romances de *Pre aux Cleres* de Herold, el ária de Rosina del *Barbiere*, el tercer acto del *Otello*, y el tercero del *Giuramento*.

«Vuelta nuestra cantatriz segunda vez á Lisboa, se abrió aquel gran teatro con la *Norma*, el 15 de setiembre del mismo año, la cual produjo un verdadero *fanatismo*. Mas con motivo de la revolucion de Almeida, tuvo que retirarse el empresario, á causa de que el gobierno no le podia satisfacer por penuria del tesoro la subvencion de seis meses vencidos. La empresa del teatro del Circo de Madrid envió á la sazón un comisionado á Lisboa á fin de escriturar á la señora Rossi y al tenor Tamberlick, celebrando con la primera un contrato condicional, á razon de 6,000 francos al mes y un beneficio, con la obligacion de cantar solo ocho veces en cada uno de ellos, y con la condicion de que en el caso de escoder de este número se le pagarian 500 francos cada noche. La reina de Portugal, que profesaba un particular afecto á la señora Rossi, solo acordó el privilegio del teatro de San-Carlos al nuevo empresario, despues que supo se iba á escriturar por seis meses á dicha artista, bajo los mismos pactos que tenia condicionalmente establecidos con la empresa del Circo de Madrid. Durante aquel periodo, cantó en 10 de enero de 1843 el *Pirata*, el 15 del propio mes *Lucrezzia Borgia*, el 2 de febrero *Roberto d'Evreux*, el 22 del mismo *Lucia di Lammermoor*, el 4 de abril *La Marescialla d'Ancré*, y el 4 de mayo *Don Sebastiano*; viéndose la señora Rossi en todas estas óperas aplaudida y festejada de sus admiradores, de los cuales se despidió al terminar su empeño, cantando una composicion que al efecto se escribió en portugués, y se puso en música por el maestro Daddi titulada *El adios*. Un número inmen-

so de poesías de los mejores poetas portugueses y varios regalos, son verdaderos testimonios de las simpatías que esta aventajada cantatriz despertó en las márgenes del Tajo.

«Salió la señora Rossi de Lisboa para Lóndres, en cuyo teatro de la Reina Victoria se le aguardaba con impaciencia, y se produjo en él por primera vez el 24 de junio de 1845 con *Roberto d'Evreux*, que le mereció la mas lisonjera acogida de los moradores de aquella gran capital. Posteriormente la noche del 16 de agosto cantó en el propio teatro la *Norma*, con tan lisonjero resultado, que fué llamada al proscenio varias veces despues de la cavatina, en el duo del segundo acto con Adalgisa, y terminada la ópera. Los periódicos de Lóndres consiguaron en sus columnas la ovacion de que habia sido objeto la señora Rossi, y en particular el *Times* y el *Morning-Chronicle* la calificaron de *portento musical*. El director del teatro de la Reina, Lumley, le regaló un esquisito brazalete de brillantes con una inscripcion memorable de la primera representacion de la *Norma* por la benemérita cantatriz. Finida la temporada, varias de las principales poblaciones de Inglaterra la invitaron para que fuese á dar en ellas algunos conciertos, y habiendo accedido, tuvo el gusto de verse admirada y aplaudida por los moradores de Southamton, Winchester, Plimouth, Torquay Bristol, Beth, Chaltenham, Beading, Brithou, Nottingham, Derby, Shicwsbury, Tamwesth, Leamington, Seatborough, Preston, Manchester, Liverpool y demas que recorrió durante aquel paseo artistico.

«La noche del 18 de noviembre de 1845, marcaba un triunfo mas á la esplendorosa carrera de la señora Rossi. Escriturada ésta para el teatro de Amsterdam, verificó en él su estreno con la *Norma*, poderoso talisman con el cual la inteligente artista habia conmovido tantos corazones y conquistado tantisimas voluntades. Reducido círculo fué aquella noche el teatro para el entusiasmo del público, por lo que la orquesta y los coristas unidos á un gentío inmenso lo esplayaron concluida la ópera, dándole una brillante serenata.

«No conviniendo á la salud de nuestra benemérita artista el clima húmedo de la Holanda, se vió precisada á dejar su capital, despues de haber cantado varias óperas, entre

ellas la *Lucia* y la *Semiramide*, con las cuales cimentó, si cabe, mas y mas la reputacion de la escelente cantatriz y actriz, que su aventajado talento le habia conquistado.

«En la capital de Francia (á la que pasó, habiendo cantado en Nantes con estrepitoso aplauso la *Norma*) fué saludada con una ardiente ovacion al aparecer por primera vez en el gran teatro de la academia real de música, cuyo empresario se apresuró á escriturarla por el término de dos años condicionalmente, porque existia un compromiso de la señora Rossi con el señor maestro don Mariano Obiols para cantar en el Gran Teatro del Liceo Barcelonés de S. M. doña Isabel Segunda. Habiéndose ratificado dicho compromiso, solo pudo trabajar en la academia real de música por durate el término de seis meses, habiendo antes pasado dicha artista al teatro de Marsella, en el que el 10 de mayo de 1846 cantó la *Norma* y sucesivamente *Il Barbieri*, *Semiramide*, *I Puritani*, *Lucia* y *Ana Bolena*; cuyas óperas fueron á cual mas aplaudidas. Los marselleses conservarau un grato recuerdo de la corta permanencia de la consumada artista que tan deliciosos momentos les proporcionara, y á la que tributando antes que les abandonase, el obsequio de una escogida serenata, confirmaron cuantos elogios se escribieron en los periódicos de aquel ilustrado pueblo.

«Paris, que con el pensamiento habia seguido á la señora Rossi en todos sus viajes, vió nuevamente con placer á la predilecta cantatriz que con tanta delicadeza y fino sentimiento produjo en las dificiles composiciones musicales *Robert le Diable*, *La Juive*, *Les huguenots* y *Guillaume Tell*. Nunca tuvieron estas mas noble y digna intérprete que la artista á la que proclamaban con razon segunda Rachel dramática de la Francia. ¿Qué estrañeza, pues, que se sintiese tanto la separacion de la que habia recogido tan merecidos laureles en el pueblo que la viera crecer y desarrollar sus talentos con tanta rapidez?

«Desde las nebulosas orillas del caudaloso Sena vimos llegar á su pais natal á la señora Rossi, la cual pocos años antes habia unido su suerte á la de un hombre de talento y probidad, á un inteligente estatuario, á cuyo delicado cincel son debidas algunas hermosas composiciones que pudieran muy bien enor-

gullecer á Pradier, á David ó á Canova. Esta vez la música y la escultura cansadas de ser hermanas, quisieron estrechar mas y mas sus vínculos por medio del himeneo, y así es que la señora Rossi enlazó su apellido con el de Caccia.

Esta artista cuyo privilegiado talento era celebrado por do quiera, venia á pagar una deuda de gratitud al país que la vió sonreír por la vez primera, ofreciendo á la ciudad que la meció en su cuna, las coronas y laureles que la inteligencia europea le tributara. Apenas se hallaria entre nosotros un corazón que no se hubiese conmovido vivamente y unos ojos que no se hubiesen arrasado en lágrimas al verla ejecutar con tanta verdad y fuerza de sentimiento las difíciles partes de *Ana Bolena*, de *Leonora* y de *Norma*, en las óperas de este nombre. ¿Y cómo pudiera dejar de ser así cuando la artista se identifica tan escrupulosamente con el personaje que representa? ¿Cuándo ora la vemos gozar, ora sufrir, segun las diversas situaciones, y retratarse en su rostro lo que siente su corazón?

*Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi*; decía Horacio: precepto que guarda fielmente la esclarecida cantatriz, honra y premio Barcelona, y rico llorón de la corona lírica del Gran Teatro del Liceo. En él ha sido objeto de continuas ovaciones, durante las cuales se han arrojado á sus plantas una alfombra de odoríferas flores y coronas, mientras que entusiasmado el público ha prorumpido en generales *bravos* y estrepitosos palmoteos, obligándola a salir varias veces á la escena.

Muy gratos deben ser para la señora Rossi tantos triunfos y particularmente el que acaba de conseguir en la *Norma*, ópera en la cual, despues de la benemérita y simpática artista que la ejecutó por primera vez en esta ciudad, se habian estrellado desgraciadamente tantas reputaciones.

Solo la sonora, estensa y bibrante voz de la señora Rossi, su rara agilidad y energia en el canto, sus conocimientos dramáticos, y sobre todo esa alma de fuego, que revela el origen español á pesar de una educación estrangera, eran capaces de excitar el entusiasmo del público á un punto tal que no recordamos otro semejante en nuestros tea-

tros. ¡Loor á nuestra benemérita compatriota! ¡y prosperidad á la empresa que se apresuró á escriturarla de nuevo hasta el 4 de abril de 1849!

ELEAZAR.

---

## Trastorno universal.

Quien quisiere ver un trastorno de tiempos, de costumbres, de vestidos y de la naturaleza, acuda al teatro Principal de Cádiz en las noches que se cante la magnífica ópera del cisne de Pessaro, intitulada *El nuevo Moises*, y mientras que se van presentando ante sus ojos decoraciones y personas, lea el libreto, y á fé que quedará estupefacto.

Al levantarse el telon debe verse á lo léjos la ciudad de Menfis; pero no es la capital de la antigua Egipto, residencia de los Faraones, sino Jerusalem, la que contempla admirado el espectador. No es la arquitectura egipcia lo que se vé en la que se supone Menfis, sino la árabo de la eterna Sion.

En seguida debe aparecer en el cielo el arco Iris; pero por error del maquinista aparece con los colores trocados, estando unos en el puesto que debian ocupar los otros.

Despues baja Moyses de una altura y enseña al pueblo judaico las tablas de la ley, en donde para confusion de la historia están señalados los diez mandamientos con números romanos en vez de hebreos. Sin duda Roma existia en tiempo de Moyses.

Esto se confirma por Amenofis, principe de la maldita raza de los Faraones: el cual sale vestido en traje romano. Pero sus soldados estaban mas adelantados en materia de modas, puesto que salen á acompañarlo vestidos á lo vándalo.

La diosa Isis se representa luego con el cuerno de la abundancia en la mano, á semejanza de Amaltea.

Y en fin, las riberas del mar rojo donde no hay árboles, ni plantas, ni la mas pequeña señal de vejetacion, se ven cubiertos de frondosos álamos y de multitud de yerbas.

Este trastorno universal asombra á los espectadores. Menús, semejante á Jerusalem, el Iris con colores trocados, números y vestidos romanos, cuando Roma no existia, soldados vándalos, cuando los bárbaros del norte no se habian constituido en nacion; Isis con el cuerno de la abundancia que robó á Amaltea, y un mar rojo haciendo fértiles á las riberas que baña con sus ondas, son cosas dignas del estudio de los curiosos, y de que estos tributen á la empresa del teatro Principal de Cádiz un voto de gracias por su celo en presentarles maravillas, y por haber adquirido tales conocimientos en historia, política, en física y en historia natural.

---

## TEATRO PRINCIPAL.

---

El último domingo se repitió en este teatro la *Linda*, cuya ejecucion fué mejor que en las anteriores representaciones, gracias quizá á que estuvo algo mas feliz el señor Martorell. La señora Rossi-Caccia cantó aquella noche como siempre, señaladamente en el ária final del segundo acto, que le valió miles de bravos y aplausos. Los señores Derivis y Sermatey agradaron mucho en el duo del primer acto. El del segundo, de barítono y tiple, fué muy aplaudido, y los cantantes merecieron el honor de ser llamados por el

público á la escena. También estuvo feliz el señor Ley, á quien no dejaron de tributar bastantes aplausos en el graciosísimo duo que con la señora Rossi canta en el mismo acto.

La circunstancia de estar encomendado el importante papel de Noide á la señora Derivis, y de estar algo indispuerto su señor esposo, contribuyeron, entre otras muchas cosas, á que *El nuevo Moises* no haya tenido el éxito que seria de desear.

La señora Derivis es una buena comprimaria, pero permitanos le aconsejemos que no escoja papeles tan fuertes como el que acaba de desempeñar, pues se espone á quedar muy deslucida y á dejar deslucidos á sus compañeros. Haga siempre cada cantante el papel que le corresponda, y así se ahorrarán disgustos y á nosotros la necesidad de censurarlos. Conocemos que la señora Derivis posee muy buenos conocimientos músicos, pero el timbre de su voz no es de lo mas dulce, y fatiga al público el oírle cantar demasiado y en primer término. El señor Derivis estaba algo indispuerto, y por lo tanto no pudieron lucir sus facultades como en la *Lucrecia* y en el *Nabuco*. La señora Solera, el señor Sinico y el señor Sermatey cantaron bien. Así es que en el segundo acto recibieron no pocos aplausos, éstos en el duo de tenor y barítono, y aquella en el ária siguiente. Háse notado por muchos la supresion de alguna que otra pieza, como el duo de tenor y tiple del cuarto acto; pero en esto es de disculpar la empresa, atendido á las dimensiones de la ópera y al cansancio del público.

No han dejado de estrañar todos los concurrentes que no se separan las aguas del mar rojo, ni que Moisés, por consiguiente, se atreviera á atravesarlo. Pero nos han asegurado algunas personas que se acostum-

bra á hacer igual omision en los teatros de Paris y de algunos otros notables de Europa. No dudamos que así sea; no por eso se deja de cometer una gran impropiedad dejando á los israelitas del lado acá del mar rojo. Valiera entónces mas que no apareciera este mar, porque en tal caso podría el espectador figurarse, por no destruir la ilusion, que caminaban los israelitas por el desierto. Pero bien mirado no se destruiria por eso la ilusion, porque no puedo haber ilusion alguna en este dichoso teatro, donde han quedado tan pocas y deterioradas decoraciones.

---

Parece fuera de toda duda que la empresa, deseosa de complacer á los abonados del teatro Principal, trata de que varien cuanto es posible las funciones líricas que restan para completar el abono. Y á este fin ha determinado que en esta semana se ponga en escena la *Hija del Regimiento*, que tan bien desempeña la señora Solera. Y que en la próxima se ejecute la *Ana Bolena*, ópera favorita de la señora Rossi-Caccia, y *El Pirata*, que tanto ha gustado en Cádiz.

---

Todavía no se sabe cual será la compañía que trabajará el otoño en el teatro Principal. Es muy probable, ó que den en él algunas funciones los actores del Circo, ó que quede aquel cerrado hasta el invierno, para cuya época regresará la actual compañía lírica, debiendo permanecer aquí hasta el carnavales.

---

## TEATRO DEL CIRCO.

Sin embargo de la rigorosa estacion en que estamos, no disminuyé la concurrencia á este colisco, antes bien parece que vá aumentando cada dia. En el domingo hubo un verdadero lleno, pues no bajarían de 1400 el número de personas que asistieron á ver *El tío Caniyitas*, ópera de la que nunca se harta el público de aquel teatro. Verdad es que además de su reconocido mérito, sale ahora bastante bien, gracias á la cooperación del señor Ferrer, segundo bajo de la compañía lírica del Principal.

El entretenido espectáculo de los *Cuadros vivos* sigue atrayendo bastante concurrencia. Han sido muy aplaudidos en los dias que se presentaron en la última semana.

---

## Teatro del Balon.

En el juéves se volvió á poner en escena *La fábrica de tabaco de Sevilla*. La ejecución fué bastante regular, principalmente por parte de la señora Rosa y el señor Alfonso Navarro. La concurrencia escasa. Se hicieron repetir algunas de las piezas.

---

Una de las óperas compuestas por el señor don Ventura Sánchez Lamadrid, y de la cual nos han hecho muchos elogios, lleva por título *Matekkadet*. Todos los primeros cantantes de la compañía, según nos aseguran, muestran grandes deseos de ponerla en escena, y no habiendo obstáculo por parte de la empresa, es de creer que sea pronto ejecutada en Sevilla, y mas adelante en Cádiz. En ello debe tener aquella un verda-

dero interés, tanto porque el público de Sevilla está ansioso de novedades líricas, cuanto porque la circunstancia de ser el *Malekha-det* producción de un andaluz, tan conocido y estimado en Sevilla, han de prometer sea bien recibida por los hijos de esa tan ilustrada ciudad.

---

## Miscelánea.

---

En un periódico de Madrid leemos:

La sociedad de autores dramáticos ha determinado volver á celebrar una segunda lectura de todas las obras presentadas y admitidas anteriormente en el teatro Español, con el objeto de escoger para empezar con ellas la temporada, las que á su juicio llenen mejor las exigencias del arte y se adopten al gusto del público.

El domingo se leyó en dicha junta el drama en cuatro actos titulado *El Tesoro del Rey*, original de los señores Garcia Gutiérrez y Asquerino (don Eduardo). Tenemos entendido que será el primero ó uno de los primeros que se pongan en escena.

Parece que se han hecho proposiciones á la apreciable actriz doña Matilde Díez, la cual se muestra dispuesta á aceptarlas. Del señor Romea nada se dice.

---

**UN HOMBRE PREVENIDO.**—Se nos ha referido, dice el *Avisador Malagueño*, que hay en esta ciudad un hombre que habiendo determinado pasar á América en busca de fortuna, y teniendo entendido que aquel clima es bastante mas cálido que el nuestro, se está preparando á fin de que la mudanza de aires no

ejerza de masiado su maligno influjo sobre su individuo. Al efecto, desde que nace el sol se levanta, y vestido de recio paño, y embozado en una no menos recia capa, se instala en una elevada azotea, en la que permanece hasta que se oculta aquel astro en el horizonte. Con esta táctica piensa irse aclimatando: y en verdad que si coge un tabardillo y se muere, es el medio mas excelente de evitar que el clima de América pueda serle perjudicial.

---

Hace algunas noches que el célebre tenor señor Puig, primer cantante de cámara, ha tenido la honra de cantar en el real palacio en presencia de SS. MM., ejecutando varias piezas de diferentes géneros, y revelando en todas ellas el talento que le distingue y que en tan elevada altura lo ha colocado en el mundo artístico. SS. MM. la reina, el rey y la reina madre y el señor duque de Riansares, únicas personas que se hallaban en la real cámara, se manifestaron muy complacidas, expresando al señor Puig con su natural amabilidad la satisfacción que habian tenido en oírle. Las piezas que ejecutó el distinguido cantante fueron un ária del *Otello*, de Rossini; el ária de la *Niote*, de Passini; un trozo de los *Lombardos*, de Verdi; y una ária de los *Puritanos*, de Bellini.

